

## “LAUDATO SI” Y LA CUESTIÓN SOCIO-AMBIENTAL

Prof. Julio L. Martínez, SJ

Aula de Teología

24 de Enero de 2017

(Transcripción de la conferencia grabada)

### INTRODUCCIÓN

Con mucho gusto les voy a hablar de esta encíclica que, oficialmente, es la segunda del papa Francisco, aunque es verdad que la primera la había dejado prácticamente terminada el papa Benedicto; por tanto podemos decir que ésta es la primera suya propiamente dicha.

La encíclica fue publicada en junio de 2015 y tiene como concepto fundamental el de “ecología integral”, como paradigma que articula las relaciones fundamentales de la persona con Dios, consigo misma, con los demás seres humanos y con la creación. Es “integral” en el sentido del conjunto de las relaciones que nos constituyen como personas y también en el sentido de que integra los distintos aspectos del mundo urbano, medio-ambiental, cultural, social, etc., tienen que encontrar una armonía para que podamos decir que la sociedad camina hacia el desarrollo.

La encíclica es bastante larga, tiene 246 números, aunque se lee muy bien porque es muy narrativa, del estilo que le gusta al papa, con 6 capítulos precedidos de una importante introducción.

El capítulo primero va recorriendo diversos aspectos científicos sobre el medio ambiente. El segundo los bíblicos teológicos. El tercero las raíces de la crisis medio-ambiental y social que vive el mundo. En el cuarto es donde presenta y elabora el concepto fundamental de la encíclica, la ecología integral. El quinto trata de las acciones y las respuestas a distintos niveles ante los retos que tenemos en el mundo. Y el sexto, un capítulo que nunca falta en todos los documentos del papa Francisco: la educación y la espiritualidad, porque él considera que, toda esa reflexión que hace a lo largo de los capítulos precedentes, hay que acertar cómo llevarla a la formación de las personas y a la motivación que a nosotros nos permite actuar o proceder, de una determinada manera a favor de esas ideas que han sido expuestas previamente. Adonde el papa quiere llegar es a la “conversión ecológica”: tenemos que convertirnos hacia un modo y un estilo de vivir que colabore adecuadamente con la política y con las medidas que hay que tomar para frenar esta espiral auto-destructiva en la que el mundo está metido. No valen solo las grandes políticas -de hecho hay una crítica muy fuerte a las grandes cumbres internacionales que se han ido celebrando sobre el clima por plegarse a los intereses de los poderosos y por su ineficacia-, hacen falta también pequeñas acciones y pequeños gestos que, aunque parezcan insignificantes, acaban cambiando a las personas y transformando las instituciones.

Esta es fundamentalmente la estructura. Hay una serie de ejes temáticos que se van repitiendo en todos los capítulos y que aparecen en el n. 16: la relación entre los pobres y la fragilidad del planeta; la convicción de que en el mundo todo está interconectado; la crítica al paradigma tecnocrático –más tarde les explicaré qué

significa esto; la necesidad de debates sinceros y honestos, el tema del diálogo; o la cultura del descarte y la propuesta de un nuevo estilo de vida, etc. Podríamos decir que estos temas están atravesando todos los capítulos de la encíclica.

Si queremos organizar las cosas desde el método de la Doctrina social de la Iglesia, el modo clásico de ver, juzgar y actuar, les podría decir que los capítulos primero y segundo son “el ver” de la ciencia y de la sabiduría bíblica; los capítulos tercero y cuarto son “el juzgar”, y los capítulos quinto y sexto se corresponden con “el actuar”.

### **1. UNA LLAMADA URGENTE AL DIÁLOGO A TODOS LOS NIVELES POSIBLES.**

Se trata de una llamada urgente -y en algunos momentos casi con unos tintes de perentoriedad que la hacen casi desesperada- al diálogo por la parte de todas las propuestas que hace el papa. Se pide desde la introducción misma de *Laudato*: “Hace falta diálogo y acción a todos los niveles sobre cómo construimos el futuro del planeta y también para resolver los problemas medio-ambientales y de la espiral auto-destructiva.

Como ven, son palabras duras: espiral auto-destructiva. Quiero dejar bastante claro que la visión que tiene el papa es una visión esperanzada en el sentido de que aún estamos a tiempo de hacer las cosas fundamentales que debemos hacer, pero no se ahorra nada a la hora de decir que, si no las hacemos, vamos abocados a un precipicio por el que se despeñará la humanidad.

El papa pide caminos concretos de diálogo, lo cual significa evitar afrontar de manera ideológica, superficial o reduccionista estos temas del medio ambiente.

Así nace una idea que desarrolla mucho más en su primer documento de 2014, *Evangelii Gaudium*: que la realidad es más importante que la idea, superior a ella. El papa Francisco hace constantemente una llamada a no meternos en “la cueva de la ideología”, a que no busquemos el refugio ideológico, sino que siempre tratemos de entrar en contacto con la realidad. Es evidente que la realidad cada uno la ve según sus intereses, sus filtros... porque el conocimiento siempre está vinculado a los intereses que uno tiene. Sin embargo, para el papa está muy claro que, si tratamos de estar abiertos a la realidad, aunque cada uno la vea con sus matices, esa realidad nos acaba llevando a hacer con rectitud y verdad las cosas que corresponden, precisamente, con aquello que el mundo necesita. Pero, cuando quedamos atrapados en ideologías y no accedemos directamente a esa realidad, entonces es cuando somos incapaces de actuar buscando el bien de las personas y el bien común de la sociedad.

El diálogo también es necesario por cómo es la realidad, porque ésta siempre se da como de manera entrelazada, y no se accede a ella solo desde una ciencia o desde una perspectiva determinada. El alcance de la realidad siempre es dinámico... y de una visión compleja e interdisciplinar. Lo dice así: “La cultura ecológica no se puede reducir a una serie de respuestas urgentes y parciales a problemas que van apareciendo. Necesitamos una mirada distinta, una mirada que hable de política, de programa educativo, de estilo de vida, de espiritualidad... Porque buscar solo un remedio técnico para cada problema medio-ambiental que surja, es aislar cosas que en realidad están

entrelazadas y, por tanto, esconder los verdaderos y más profundos problemas del sistema mundial”.

Diálogo a muchos niveles, pero que precisamente comienza por escuchar qué nos dice la ciencia, natural y social. En el diálogo tienen que entrar la filosofía y la teología, y no solo realizadas por católicos. En la encíclica están presentes el patriarca Bartolomé, teólogos y filósofos protestantes como Paul Ricoeur o el místico musulmán Ali Al-Kawwas... Hay hasta 21 citas de libros o artículos que no tienen nada que ver con el ámbito eclesial, algo bastante excepcional en un documento del Magisterio de la Iglesia. Quería darles este dato que es bastante elocuente: el día de la presentación oficial de la encíclica, en el Vaticano, el panel estaba compuesto por un cardenal africano, un metropolitano ortodoxo, una científica de la Universidad de Columbia, experta en desarrollo sostenible, una experta en temas de paz y diálogo interreligioso de la Comunidad San Egidio de Roma, y por un científico alemán, especialista en climatología.

El diálogo también se ve en el aspecto de la colegialidad y la sinodalidad, en el sentido de un papa que necesita al resto de la Iglesia, por supuesto, a los obispos y a las conferencias episcopales de todo el mundo, para poder formular sus reflexiones doctrinales. Treinta y siete veces es citado Juan Pablo II, treinta y tres Benedicto, seis Pablo VI... y aparecen más de veinte citas de conferencias episcopales de todo el mundo: Sudáfrica, Filipinas, Bolivia, Alemania, Argentina, EEUU, Canadá, Japón, Brasil, República Dominicana, Paraguay, Nueva Zelanda, Portugal, México, Australia.... Aquí hay una importante señal eclesiológica que aporta la encíclica, y que no es una aportación menor: el sentido de una eclesiología de la comunión en la que el sucesor de Pedro es el servidor de la unión de las Iglesias de todo el mundo.

**2. “BUENA ÉTICA NECESITA BUENOS DATOS”:** Los conocimientos científicos como base de nuestra propuesta y actuación ética, para “dejarnos interpelar en profundidad y dar una base concreta al itinerario ético y espiritual” (15)

No podemos hacer buena ética –por supuesto, “buena ética cristiana” pero tampoco ninguna otra- sin abrirnos y escuchar los datos científicos. Por eso el capítulo primero se dedica a escuchar estos datos para darle una base sólida y concreta al itinerario ético y espiritual.

El profesor Linares, que vendrá la semana próxima y es un experto en estos temas, les hablará de esto. Sin embargo, aunque no es mi especialidad, sí les puedo decir, porque he estado en reuniones con científicos de diversas áreas, que nadie puede afirmar que este primer capítulo no tenga altura científica; en él se recogen los datos y las elaboraciones fundamentales que la ciencia en este momento asienta sobre estas cuestiones. Es obvio que hay temas que son más debatidos que otros y por lo tanto, el papa con sus asesores –sobre todo la Academia de ciencias naturales- hacen una opción, pero todo lo que está aquí dicho tiene un rigor, una seriedad y un sentido indudable de profundidad de lo que la ciencia nos está aportando.

De los nueve límites planetarios descritos por la Comunidad científica, la encíclica trata cuatro: el cambio climático y la contaminación, el agua y la biodiversidad. Pero trata también límites planetarios que no son de las ciencias naturales sino de las

ciencias sociales, tales como los efectos laborales de innovaciones tecnológicas, un tema importantísimo; mañana empezamos en la Universidad de Comillas junto con la Fundación *Centesimus Annus* y el Banco Bilbao-Vizcaya un Simposio Internacional sobre esta cuestión: “economía digital y empleo”. Es un gran tema ya que, en los próximos años, toda la automatización, la inteligencia artificial aplicada a todos los sectores de la producción y de los servicios, van a hacer desaparecer millones y millones de puestos de trabajo en todos los países del mundo, hasta el punto de que países como China, el 77% de los trabajos que actualmente existen hechos por personas, están en riesgo. El papa no deja de hablar de ello; hay varios números dedicados a esta cuestión, de los cuales les recomiendo el número 113 y siguientes porque son realmente muy finos. También habla de asuntos como la inequidad planetaria, la desigualdad creciente, la fragmentación social, el crecimiento de la violencia, la pérdida de la identidad... son límites planetarios sociales. Creo que los podemos llamar así, análogamente a los límites planetarios de las ciencias naturales.

En la encíclica también se puede ver que la ciencia es instrumento privilegiado a través del cual podemos escuchar el grito de la tierra. Pero sola no puede plantear adecuadamente las cosas, ni tampoco resolverlas, porque estamos ante un problema moral que tiene también una dimensión claramente espiritual. Es un problema que ha de ser afrontado con toda la responsabilidad para actuar a la altura del desafío. Las ciencias proporcionan verdades imprescindibles para interpretar y conocer el mundo, pero ninguna de ellas nos entrega su sentido último. Cuando el investigador extrapola los datos de su propio ámbito científico, sobre todo si aprovecha su celebridad para ello, puede ser que tenga mucho éxito, pero está haciendo un flaco favor al conocimiento útil de la humanidad.

### **3. EL DIÁLOGO INTERDISCIPLINAR NECESITA A LA FILOSOFÍA Y LA TEOLOGÍA, NO SOLO COMO MÉTODO SINO POR RESPETO A CÓMO ES LA REALIDAD**

El diálogo interdisciplinar, que tiene que escuchar lo que las ciencias dicen, necesita también de la filosofía y la teología, pero no las necesita porque la Doctrina Social de la Iglesia se empeñe, sino por respeto a la realidad. Eso nos lleva al diálogo entre ciencia y fe, un diálogo que, afortunadamente, ya no se plantea hoy desde una postura positivista-fundamentalista que negaba el pan y la sal a la filosofía o a la teología cuando querían formular cómo ven ellas el mundo y las cuestiones que nos planteamos. El planteamiento actual se sitúa más bien en que son dos niveles de conocimientos diferentes, “dos ventanas a la misma realidad”; con esta metáfora habla el profesor Ayala, al que hace dos meses hicimos doctor “honoris causa” en nuestra universidad, uno de los más eminentes biólogos evolucionistas del mundo, español que lleva más de cincuenta años en EE.UU.

El plantearlo así, como dos niveles, dos “ventanas”, no es problemático si, como hace la encíclica, son dos niveles de conocimiento diferentes que no se superponen sin posibilidad de diálogo sino que pueden y deben dialogar entre sí. La cuestión, dicha aún con más fuerza en una universidad, es si creemos que ese diálogo entre disciplinas donde entra la filosofía y la teología, es un diálogo que nos enriquece y nos ayuda a conocer mejor la realidad, o es un diálogo imposible. Evidentemente, la opción de la encíclica es que, ese diálogo entre la fe y la ciencia tiene que progresar en profundidad

y amplitud, que hay que superar todas las tendencias que nos reducen o que nos auto aíslan. Cada disciplina tiene que enriquecer pero, precisamente enriquece a las demás cuando hace bien su trabajo, pero abriéndose también a las aportaciones que hacen las otras. Por eso, distinción sí, pero no separación porque, en la diferencia, unos y otros modos de conocer la realidad se necesitan y se complementan. Ese sentido es el que realmente puede hacer que no caigamos en la “cueva ideológica” y que estemos en continuo acceso y búsqueda de la realidad.

Algunos de los ataques que ha recibido el papa, de algunos pensadores de cierta influencia, por ejemplo en el ámbito europeo, vienen a decir, ¿cómo desde la fe cristiana se nos va a hacer algún aporte que merezca la pena para tratar los problemas del mundo, en este caso ambientales y sociales, si la fe cristiana se basa en la irracionalidad? Aquí hay que decir que *Laudato si* es un ejemplo meridiano de cómo la fe cristiana no suprime la racionalidad, sino que la toma como principal punto de partida, porque la razón, informada por la fe, es la formulación y la plasmación de esa relación entre razón y fe, siempre buscada por la moral católica. En esta encíclica tenemos un ejemplo clarísimo de que la moral católica no es –ni puede ser– fundamentalista, y tampoco puede basarse en textos bíblicos tomados literalmente, o en valores religiosos esotéricos, inaccesibles para los demás. Es “razón informada por la fe”, pero no “fe que suprime la razón”.

Pertenece a una tradición, la católica, que mantiene que sus temas y perspectivas básicas son racionales y no reemplazan la razón. Es más, que son totalmente inteligibles y recomendables por encima de tradiciones culturales y religiosas porque reclaman ser iluminadoras de lo universalmente humano; y en este sentido, la biblia no lo contradice. La tradición de la ley natural, que es como bien saben la más conspicua e importante de la moral católica a lo largo de los siglos, es lo que trata de atestiguar. La ley natural es una recta razón que todo ser humano, por el hecho de ser racional, puede alcanzar, y la Biblia no viene a contradecirla, sino a profundizarla, a darle el sentido de la motivación e inspiración, de la inspiración, de los anclajes de la tradición de la Iglesia y sobre todo, en el caso de los cristianos y las comunidades e instituciones eclesiales, en la vida, las obras y las palabras de Jesucristo.

En esta encíclica hay un ejemplo clarísimo de una “teología pública” que se hace inteligible, que se hace accesible y no se calla, que tiene algo que decirle al conjunto del mundo y a las distintas perspectivas científicas, y que no pierde la identidad profundamente teológica y católica al hacerse inteligible y accesible. Creo que uno de los grandes logros que vamos experimentando es que, cuando la gente de distintas cosmovisiones y tradiciones la conoce, la valora positivamente. Les cuento una de las varias experiencias que he tenido en este sentido: el cardenal Osoro, muy querido en esta tierra, como hijo de Cantabria, nos pidió que convocásemos a un encuentro en la Universidad a gente de grupos ecologistas y de distintas corrientes ideológicas y disciplinas científicas, tuvieran o no alguna afinidad o no con la Iglesia católica, para hablar de esta encíclica. Convocamos una tarde a unas 25 personas de distintos movimientos ecologistas y de distintas universidades, expertos en medio ambiente, en clima, etc. Uno tras otro fueron diciendo con naturalidad y claridad que estaban muy

impresionados con el tratamiento que la Iglesia había hecho en esta encíclica acerca de todas estas cuestiones.

#### **4. IMPLICACIONES ÉTICAS DE “LA CUESTIÓN SOCIO-AMBIENTAL” EN LOS PARÁMETROS DEL TIEMPO PRESENTE Y SUS IMPLICACIONES PARA LA UNIVERSIDAD**

Sobre este tema hablará el profesor Caamaño, que vendrá dentro de dos semanas, pero yo les voy a apuntar el marco en el que la ética ha tenido que cambiar y en que esta encíclica, cuando elabora las propuestas éticas, lo está haciendo.

Ha habido un cambio del marco del espacio y del tiempo y del sujeto y el objeto en los actos humanos que llamamos morales. Durante muchos siglos, la ética consideraba que únicamente tenía relevancia moral lo que era el trato del ser humano con el ser humano. Por eso, había todo un marco que se consideraba neutral, el que Aristóteles llamaba la *tékhnē* y que nosotros podemos llamar “la capacidad productiva”, todo el mundo de la tecnología, de lo instrumental... Se consideraba fuera de esto la medicina porque su ciencia y técnica obraba directamente sobre el ser humano, pero el resto quedaba fuera, porque se consideraba que el ámbito de la tecnología era neutral. Prácticamente esto ha tenido que cambiar; nos hemos dado cuenta de que la tecnología no es neutral, que adopta elecciones acerca de la vida social, que no podemos entender la naturaleza como algo separado del ser humano, porque la naturaleza es el marco de nuestra vida. Por ello, el primer aspecto del cambio de la ética es que la moralidad se ha ensanchado; ya no es solo trato directo de persona a persona, sino que es todo, también con la naturaleza.

En cuanto al segundo, durante siglos –el imperativo categórico kantiano es un gran ejemplo de cómo se formulaba un imperativo moral- no se tenían en cuenta las acciones con consecuencias más allá del presente; es decir, las futuras generaciones no existían como sujeto que había que tener en cuenta en el acto moral. Ahora nos hemos dado cuenta de que no es simplemente lo inmediato y cercano aquello que tenemos que atender como acto moral, sino que, al ver cómo la naturaleza y todo el conjunto del planeta es vulnerable, tenemos que incorporar qué es lo que pasa, cómo dejamos el mundo para aquellos que vienen después de nosotros, aunque ahora no existan. Éste es el tema del compromiso y de la responsabilidad moral intergeneracional, que no existe en el imperativo categórico kantiano, porque en éste se habla en forma de presente. Así pues, el segundo cambio, por tanto, es que hemos tenido que incluir ‘cómo nuestras acciones afectan al mundo que está por venir, aunque ahora no exista’. Esto tiene unas consecuencias clarísimas que es lo que en la encíclica se elabora como en tres dimensiones:

✓ Un sentido de la justicia y de la solidaridad intergeneracional, es decir, ¿qué mundo dejamos a quienes nos sucedan? ¿Qué mundo queremos dejar a los niños que están creciendo? El papa dice a este respecto: “La pregunta no solo afecta al ambiente de manera aislada, porque no se puede plantear la cuestión de modo fragmentario”. Lleva a interrogarnos sobre el sentido de la existencia y los valores fundamentales de la vida social. ¿Para qué pasamos por este mundo? ¿Para qué vinimos a esta vida? ¿Para qué trabajos y luchamos? ¿Para qué nos necesita esta tierra?” Si no nos

planteamos estas preguntas, no creo que nuestras preocupaciones ecológicas obtengan efectos importantes.

✓ En segundo lugar está la cuestión intrageneracional. Esta quiere decir que no se trata solamente de preocuparse por el mundo que vamos a dejar, sino por los que, en este mundo que vivimos no tienen las oportunidades vitales suficientes para poder vivir una vida digna y decente; es decir, los que están descartados, excluidos de las opciones vitales... ¡Los pobres! en una categoría bíblico teológica evidentemente, de la que no conviene hacer demagogia, pero de la que tampoco conviene olvidarse porque hay un cierto ecologismo que está muy preocupado por las futuras generaciones, pero al que le falta sensibilidad para los pobres de hoy. Dice el papa: “no se puede hablar de desarrollo sostenible sin una solidaridad entre generaciones pero sin olvidar a los pobres de hoy, a los que queda poco tiempo en esta tierra y no pueden seguir esperando”. Es decir, ¡hay que escuchar el clamor de la tierra, pero el clamor de los pobres! ¡Los dos clamores! Por eso “La cuestión social” de León XIII se ha convertido hoy, clarísimamente, en la cuestión socio-ambiental. La cuestión social no se puede plantear hoy adecuadamente, con un mínimo rigor, si no metemos la ecología o el medio ambiente. Esta ha sido una larga marcha de la Iglesia y del mundo; no solo de la Iglesia. En el año 1972 el Informe del Club de Roma sobre los límites del crecimiento fue recibido como si fuera ciencia ficción y la ciencia, la política, y toda la humanidad ha tenido que caminar para darse cuenta de que, si seguimos tratando a la naturaleza como lo estamos haciendo, estamos entrando en una espiral destructiva que nos lleva al abismo. Esperemos que no venga Donald Trump a negar el cambio climático, con su proverbial desfachatez.

Aunque no me puedo extender sobre esto, sí les digo que la Iglesia ha tenido una larga marcha de décadas, donde ha ido trabajando esa sensibilidad. Esta encíclica no ha surgido de repente, como viniendo de la nada... Los próximos meses se va a defender una tesis doctoral de un jesuita, Jaime Tatay, que no ha podido venir a este ciclo porque está haciendo la tercera probación en África, en la cual él ha estudiado todo lo que la Iglesia ha ido diciendo a lo largo de décadas, en sus distintas instancias, tanto romanas como en Conferencias Episcopales de todo el mundo. ¡Y ha sido mucho! Pero hasta que ha llegado a una conciencia de hacerse doctrina en la que un papa pueda hacer una encíclica como ésta, hemos tenido que recorrer un tiempo largo. ¿Habría sido mejor haberlo hecho antes? Sí, pero los seres humanos somos así... estamos en el espacio y en el tiempo y nos vamos dando cuenta a base de golpes en la escuela de la vida, en la que se dan avances y retrocesos.

✓ Otro aspecto que hay que poner, evidentemente, al lado del intergeneracional y el intrageneracional es el de la justicia global, porque hoy ya no llegan con las Instituciones a nivel nacional para plantear la justicia también en los términos medio-ambientales y sociales de que estamos hablando aquí ahora. Las Instituciones del Estado nacional son claramente insuficientes. En este mismo foro hablé en otra ocasión de la globalización y no voy a hablar hoy de ello, pero esa sensibilidad la tiene *Laudato si*, y la tiene remontándose incluso *Pacem in Terris*, del papa san Juan XXIII. La gran suerte que tenemos cuando planteamos esto es que ya en *Pacem in Terris* están planteadas claramente la necesidad de formas, instrumentos eficaces para una gobernanza global. La cuestión aquí es que también para los temas medio-

ambientales son esenciales Instituciones que puedan abordar los bienes públicos globales, porque si no, no podemos abarcarlos y actuar adecuadamente.

## 5. UNA CRISIS SOCIO-AMBIENTAL, NO DOS CRISIS SIN RELACIÓN ENTRE SÍ

Hemos llegado al punto medular en que se entiende que, si esto es así, no hay una crisis social y una crisis ambiental. Dice el papa: “las dos son la misma crisis, con diferentes manifestaciones, según los países o las zonas del mundo, pero hay una crisis que es socio-ambiental”. Hoy el análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos y de la relación de cada persona consigo misma. Este es un tema que también aborda claramente el papa, que a mucho ecologismo se le olvida y ni siquiera lo atisba: cómo nos llevan todas estas cuestiones a plantearnos quiénes somos, cómo nos conocemos, cómo nos afecta, por ejemplo la tecnología y la virtualidad real a la hora de responder ante todo el entorno... Es decir, la crisis tiene que ver con todas estas cuestiones laborales, familiares, urbanas y de la relación de la persona consigo misma. Por eso se trata de buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales y los sistemas sociales en esta sola y compleja crisis socio-ambiental.

Aquí aparece la ecología integral como el concepto medular que acuña el papa para exponer estas cuestiones y que, evidentemente tiene una cierta originalidad pero que tampoco es totalmente novedoso porque, cuando la Iglesia, habla de desarrollo, habla de desarrollo integral, cuando habla de educación, habla de educación integral y ahora, al hablar de ecología, habla de ecología integral. En ese sentido hablamos de las relaciones constitutivas de la persona pero también en el sentido de que hace falta lo ambiental, lo ecológico, lo social, lo cultural, la vida cotidiana... Hay que pulsar todas esas teclas si realmente se quiere hacer una buena lectura de lo que es la ecología.

Esta noción de ecología integral es inseparable otra que es de una raigambre católica evidente, la del bien común. Hay reflexiones muy interesantes y profundas sobre el bien común. Dice el papa: “En un mundo donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartadas y descartables, privadas de derechos humanos básicos –esto es lo que él entiende por persona descartada- esforzarse por el bien común significa tomar decisiones basadas en una opción preferencial por los más pobres”. El papa Francisco asume como Francisco de Asís –lo vemos en esta encíclica- toda esa cuestión de la preocupación por el medio ambiente y por los pobres; el grito de la tierra y el grito de los pobres. Aquí está el meollo de la encíclica.

## 6. LA TECNOCRACIA EN LA RAÍZ DE LA CRISIS: ECONOMÍA, POLÍTICA Y ÉTICA

Si vamos a las causas de esta crisis el análisis es muy fino. Si alguno está especialmente interesado en esto -a mí personalmente es la parte de la encíclica que más me entusiasma y me interesa, - aquí el papa hace dos grandes búsquedas:

✓ La crítica del paradigma tecnocrático, cuyo significado voy a explicar para que no haya malas interpretaciones porque cuando se oye esto, enseguida, sobre todo los científicos y los tecnólogos se ponen en guardia.

✓ Y la crítica de una antropología desquiciada que, en vez de cultivar las relaciones fundamentales de los seres humanos, se ha dedicado a romper esas



relaciones y a separar a los seres humanos de aquellas cosas que realmente les permiten realizarse, desarrollarse, vivir...

Evidentemente, la crítica a la tecnocracia no se refiere al hecho de que, se apliquen métodos técnicos a problemas, o a que algunos expertos especialistas en distintas materias pongan sus conocimientos y experiencias al servicio de la sociedad, sino que se refiere a un *ethos*, a un modo de estar y de ser que subsume el bien, la verdad o la belleza en un racionalismo de eficacia pura y que, además, “vende” su posición como la única posible. Esto lo hace muy bien el poder del dinero porque, para decir ‘esto lo que hay que hacer’, yo tengo que convencer, de alguna manera, de que ‘esto es lo único que se puede hacer’. Ante cantidad de fenómenos y tendencias, la pregunta de la ética nos lleva a decir ‘parémonos, veamos hacia dónde nos lleva esto y veamos si es lo más humanizador... porque, evidentemente, la tecnología nos da muchos poderes, de transformación, físicos, de hacer cosas... pero la pregunta de la ética es: ¿todo lo que puede hacerse debe hacerse? Si la respuesta es: ‘todo lo que podemos hacer lo debemos hacer porque si no es ir contra el progreso...’ yo digo que sería la muerte de la ética. A lo mejor se sigue utilizando como una guinda en el pastel para decorar, como a veces pasa con la ética puesta en la economía..., con la ‘ética empresarial’, pero más bien como un apéndice para que la gente quede tranquila y piensen que hay una sensibilidad de responsabilidad social. Esto pasa en la economía pero puede pasar, y pasa también con la ecología y la tecnología. En realidad, utilizar así la ética es pervertirla.

El paradigma tecnocrático pervierte la tecno-ciencia poniéndola al servicio de unos intereses generalmente calificados como neutrales, en los cuales priman factores como la utilidad, la eficacia, la funcionalidad y por eso subvierten el mismo sentido de los fines humanos y convierte en fines aquellos que son medios. El papa Francisco está muy preocupado con este tema, y este año que celebramos el 50 aniversario de *Populorum progressio*, les invito a ver que Pablo VI también hace una crítica clarísima a la tecnocracia.

La tecnocracia que critica el papa es ese sometimiento de la política a la tecnología y a las finanzas. Por eso se plantea en la encíclica que la política tiene que retomar el mando sobre la economía y sobre la tecnología. Evidentemente no se trata de cualquier política, sino de una política que mire hacia el bien común porque, a mi juicio, gran parte de la crisis que tenemos en Europa es de una política que cayó en la tecnocracia y que, ante los grandes problemas humanos como el de los refugiados, ha estado pensando durante años que con la tecnocracia era suficiente y, por tanto, sin afrontar los hechos. El papa ha entrado en esta materia en distintos discursos, sobre todo en los dos en Estrasburgo y en la recepción del premio Carlomagno, un discurso que recomiendo porque es valiosísimo.

¿Está el papa en contra del capitalismo? No aborda directamente aquí este tema, porque las críticas que hace en la encíclica están en realidad dentro del marco de la “crítica a la tecnocracia”; pero sí lo ha tratado en *Evangelii Gaudium*, donde el papa viene a decir que el capitalismo y el beneficio no son diabólicos, mientras no se les transforme en ídolos; no lo son si siguen siendo instrumentos, pero si se convierten en fetiches a los que se adora entonces nuestras sociedades se exponen a la ruina. Ahí es

donde está que la política recupere el espacio sobre la economía para enmarcar estas actividades particulares en el bien común.

## **7. EL COMPROMISO ECO-SOCIAL, IMPOSIBLE SIN UNA ANTROPOLOGÍA BIEN ENFOCADA**

Sin una antropología bien enfocada, la crítica ética que estamos exponiendo aquí no se puede sostener. Lo formula de una manera clarísima el papa Benedicto en *Caritas in veritati*: “la cuestión social se ha convertido hoy una cuestión antropológica”. Y el papa Francisco hace también una afirmación importantísima: “la cuestión ecológica es, evidentemente, una cuestión antropológica”. Aquí también nos damos cuenta cómo hay un ecologismo exaltado que acaba en un biocentrismo, es decir, en quitar el papel del ser humano como centro de la creación. Es mucho más difícil un ecologismo que acabe en un antropocentrismo craso, porque evidentemente el ecologismo nos abre a todo el conjunto de los seres vivos y, por tanto, sería casi una contradicción un ecologismo que lo que apoyase es un sentido muy fuerte de la centralidad del ser humano sin más.

El antropocentrismo desquiciado no nos ayuda y el biocentrismo tampoco. La forma correcta de interpretar el ser humano como señor del Universo consiste, bíblicamente hablando, en entenderlo como administrador responsable. Aquí hay que hacer una lectura teológica del mandato del Génesis: “dominad la tierra” no justifica la explotación y la rapiña, aunque haya habido lecturas a lo largo de la historia que han ido por ese camino, sino al revés: la tierra es un don, no una propiedad, que nos fue entregada para administrarla, para cuidarla y no para destruirla. Creados por el mismo padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y formamos una especie de familia universal; una especie de comunión sublime que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde, nos mueve a “cuidar”.

Aquí está la importancia de la ética del cuidado; el cuidado como una virtud, que lo era para los griegos y que lo fue para los cristianos. Los primeros siglos del cristianismo están cargados de reflexiones sobre el cuidado en todos los ámbitos de la vida, pero se acabó perdiendo. Si buscan Vds. en el *Corpus* de la *Summa Teológica*, donde santo Tomás trata muchísimas virtudes, no aparece el cuidado. La encíclica recupera la centralidad del cuidado desde este sentido de una “antropología adecuada”. Este punto tiene una gran profundidad y un enorme potencial.

## **8. EDUCACIÓN Y ESPIRITUALIDAD PARA CAMBIAR NUESTRA MIRADA**

Necesitamos una “conversión ecológica”. Dice el papa: “todo cambio necesita motivaciones y un camino educativo. Por eso no minusvaloremos la educación ambiental, capaz de transformar gestos y hábitos cotidianos, desde la reducción en el consumo de agua a la separación de residuos o el apagar las luces innecesarias”. Son materias que forman parte de la encíclica, y hay cosas bellísimas en ese estilo narrativo: el mismo hecho de bendecir la mesa, de abrirnos al sentido de cómo cuidar las cosas y las personas... es esa pasión por el cuidado del mundo, por la delicadeza, esa pasión que podemos meter en nuestra forma de ser y de vivir.

La ética no son primeramente principios, el sentido primigenio de la ética es el carácter moral, y esto es un modo de comportarse que se corresponde con un modo

de ser interno *-ethos*. Ahí está la base moral desde la cual puede existir y actuar la conciencia que es ese modo de ser en la intimidad más profunda de la persona, la persona en su íntima soledad consigo misma.

Tanto la educación como la espiritualidad son fundamentales. Aunque nos parezca que la educación es para niños y jóvenes, lo es de algún cierto modo para todos, porque hay un sentido de educación para toda la vida, de cambiar hábitos, de repensar cosas... Ahora bien, sin la espiritualidad no se acaban enganchando o prendiendo en el modo de ser de las personas, pueden quedar como en la periferia.

Evidentemente aquí la espiritualidad franciscana es muy importante porque, como dice el papa: “Francisco de Asís es el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral vivida con alegría y autenticidad. En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior”.

Ahora bien, siendo verdad que la espiritualidad franciscana rezuma en la encíclica y está en el mismo título, no me cabe duda, y no solo por fervor jesuítico, que la espiritualidad ignaciana que como jesuita el papa lleva dentro y practica en todo lo que hace y cómo lo hace, y en todo lo que dice, está en la espiritualidad de la encíclica. Ese sentido de la tradición ignaciana de Dios que protagoniza y toma la iniciativa en el encuentro, que no se halla fuera de la realidad mundana; Dios está en el mundo y el mundo en Él; hallar a Dios en todas las cosas y en todas amándolo; la contemplación para alcanzar a Dios de los EE.EE., Dios habita en todas las criaturas, en los elementos, en las plantas, en los animales, en el hombre, en sí mismo... trabaja y labora por mí en todas las cosas creadas. Ese sentido que lleva incluso al papa a hacer un cita de Teilhard de Chardin a quien se utiliza como una inspiración y, en algún sentido, como una fuente de autoridad, en el primer documento del Magisterio pontificio.

También los sacramentos muestran de manera privilegiada cómo la naturaleza ha sido asumida por Dios y que el cristianismo no rechaza la materia y la corporeidad, sino que las valora plenamente, sobre todo la eucaristía, que une la tierra y el cielo, que abraza y penetra todo lo creado y nos alienta a ser custodios y cuidadores de todo lo creado. ¡Qué bonita forma de ver la eucaristía, como ese gran momento que une el cielo y la tierra y que nos ayuda a visualizar que somos custodios y cuidadores!

#### **9. LA MISIÓN DE RECONCILIAR (ESTABLECER RELACIONES JUSTAS CON DIOS, EL PRÓJIMO Y LA CREACIÓN) UN CANAL PARA QUE FLUYA *LAUDATO SÍ* PERSONAL E INSTITUCIONALMENTE**

La “contemplación para alcanzar amor” se complementa con “la contemplación de la encarnación” en la que un Dios en comunión trinitaria, contemplando el mundo en tanta diversidad y en tanta necesidad, se determina a encarnarse. La respuesta de Dios es ¡abrámonos a la realidad, asumamos hasta el fondo y tratemos de responder con el mayor servicio desde aquella apertura e implicación fundamental en lo creado! En ese diálogo de amor hacia el ser humano y todo lo creado, Dios no se desentiende, sino que envía a su propio hijo quien recibe la misión como palabra de Dios pronunciada por el Dios Trino.

Y en Jesús somos nosotros enviados a la misión de reconciliar. Yo entiendo que la misión de reconciliar es la que da la encíclica a todos los hombres y mujeres de buena

voluntad; reconciliar con Dios, con el prójimo, con la humanidad, con uno mismo y con la creación.

Todo lo dicho y más, por supuesto, contiene esta valiosísima encíclica que llama a una valiente revolución cultural, empezando por uno mismo, pero que no deja de tocar la alta política, y que considera que hay que recuperar valores, esperanza y fuerza para cambiar entre todos, con diálogo, el mundo, porque de lo contrario estamos en una espiral que nos llevará a nuestra destrucción.

*Muchas gracias.*

**Para ver y descargar las conferencias, pueden dirigirse a la dirección de la Web de la Universidad: <http://www.unican.es>**

1. Se pulsa en **Universidad de Cantabria** y luego pulsar en **Vida y cultura universitaria** (abajo a la izquierda).
2. Se da en **Índice** (primero izquierda) o en el 2º punto **Campus cultural**.
3. Aparece en primer lugar **Area de aulas de extensión Universitaria**. Se da en **Aula de Estudios sobre la Religión** (la tercera).
4. Luego, pulsar en **Curso de Teología**.
5. Al final, aparecen los Cursos. Ir al **Curso 2014-2015** (en morado).
6. Ir a la conferencia del **día elegido**.
7. Aparecerán en morado todas las conferencias del curso que están incorporadas hasta ese momento.
8. Las conferencias están colgadas en PDF para que no puedan ser modificadas.